

EPISODIO 12 CERA - DAVID ORIÓN PENA

INT. BUS GANTE-PARÍS DIA EP 10

Sopla un viento fuerte, pero se han cerrado todas las ventanas. Los pétalos siguen en el suelo del bus, y Deck habla para no pensar.

DECK

Apoyado en aquella pared tras la paliza, esperé. Ni siquiera sé a qué, no hasta que te vi. Era una calle estrecha y oscura, como lo son todas cuando cae la noche, pero tú refulgías bajo la luz de las farolas. Recuerdo que por un instante pensé que eras un fantasma y que, si ibas a ser lo último que viera, me llevaría al otro lado una buena imagen. Gris, lo recuerdo todo gris. Traslúcido. Pude enfocar el mundo de nuevo y, tras parpadear, encontré el origen de ese olor tan dulce que me rodeaba. Había velas a mi alrededor, cientos de ellas, lágrimas de cera caliente que cubrían la acera, creando charcos. Poco a poco creaba una capa que iba cubriendo mis piernas, mis manos, enterrándome y, de no haber estado tan exhausto, sé que habría gritado. Me miraste con un gesto ya familiar: de la misma forma en la que yo miraba a aquellos a los que mataba con mis manos, tras peleas, moratones, coágulos y heridas de arma blanca.

En ese momento pensé en una casa de moqueta azul que aún albergaba todos los zapatos de mi madre.

«No», recuerdo que te dije. No supliqué, no lloré. Simplemente te quise negar cualquier atisbo de placer que pudieras sacar al terminar conmigo.

Ahora sé que antes de que yo pudiera desafiarte tú ya habías tomado una decisión. Te pusiste de cuclillas; yo no era más que un crío en el gran esquema del universo que habitabas.

«Supongo que puedes ser el primero», dijiste, sin mover los labios. Solo en las

noches más claras puedo recordar el timbre exacto de tu voz. Es un goteo tibio y amable. Atrayente. Me cerraste los ojos con las yemas de los dedos, en una caricia suave. Antes de abrirlos noté la calidez del sol en mi piel; podía respirar. Tuve que vivir atado a una bolsa de analgésicos dos semanas, pero estaba vivo. Me mantuviste con vida.

Me lo tomé como una señal: tenía una deuda que pagar y mis manos pedían sangre a gritos. Las preguntas acerca de ti, mi obsesión, podían esperar. Primero, tenía que regresar a aquella casa.

Creo que a estas alturas ya sabes por qué estoy haciendo todo esto, ¿no? Me lo arrebataste todo. Me diste velas, agua y una segunda oportunidad, y te lo agradezco, pero... no soy el mismo. Hay una astilla tuya clavada entre mis costillas, en mi carne; puedo notar cómo se hunde y llega bien profundo, cómo mis entrañas se repliegan ante tu recuerdo. Va más allá de todo lo que pude sentir por mi madre, de todo lo que experimenté cuando terminé con él. Cuando se trata de ti me vuelvo... real. Me miraste a la cara y no pestañeaste. Te atreviste a no desviar la mirada, tonto de ti. Odio... (Enfadado). Odio este sentimiento, a ti, esta calidez artificial. Primero la sombra que me sigue y no descansa, luego Fe, ahora los pétalos... Y esa sombra no eres tú, Sil.

¿Por qué no eres tú? ¿Por qué te escondes de mí? El sol saldrá en un par de horas y yo estaré más cerca, pero no lo suficiente, nunca lo suficiente. Seguiré esperando.

Más te vale aparecer. Algún día tendrás que dejar de correr.

(Susurrado). Quiero ser tu última estación.

EPISODE 12 WAX - DAVID ORIÓN PENA

INT. BUS PARIS-LONDON SAME NIGHT EP 10

The wind is strong outside, but they closed all the windows. The petals remain on the bus floor, and Deck talks to avoid thinking.

DECK

Against the black wall after the beating, I waited. I didn't even know what for, not until I saw you. The alley was dark, like all alleys at night, but you were bright under the streetlamps. I remember I thought for a moment you were a ghost and, that if you were to be the last thing I saw before I died, then I was one lucky guy. Grey. Everything was grey. Translucent. You shifted my world back into focus and after a few blinks I could finally see the origin of that sweet smell that surrounded me. There were candles around us, dripping big tears of warm wax on the pavement, pools and pools of it. The white substance was crawling up my legs, my hands, burying me, and had I not been that tired, I would have cried. You looked at me in a way I recognized: it was the same look I had given to all those I had killed, after beatings, after bruises and blood clots and knife wounds.

I thought of a house with a blue carpet and all my mother's shoes.

"No" I said. I didn't plead, I didn't cry. I just rebelled against you, taking away any little pleasure you could get from finishing me off.

Now I know that you had already decided, long before I dared to defy you. You crouched down; I was a kid in the big scheme of your universe.

"You may as well be the first" you spoke, without moving your lips. Only on clear nights can I remember the timbre of your voice. It was a gentle and lukewarm drip.

Seductive. You closed my eyes with your fingertips, a gentle touch. Before I opened them, I could already feel the sunlight on my skin; I could breathe again. I was tied to an analgesics' bag for the next two weeks, but I was alive. You kept me alive.

I took it as a sign: I had a promise to fulfil, my hands asked for blood. The questions about you, the obsession could wait. First, I had to go back to that house.

By now you surely know why I'm doing this, don't you? You took everything from me. You gave me candles, water and a second chance, and I'm grateful but... I'm not what I used to be. There's a splinter of you inside me, between my ribs and in my flesh; I can feel it sinking further and further, my insides recoiling anytime I think of you. When it comes to you, I'm... real. You looked at me and didn't blink. You dared to not look away, you fool. I hate... (Angry) I hate this, what you make me feel, this artificial warmth. First that shadow that won't leave me be, then Fe, now these petals... And that shadow isn't you, why aren't you here? Why are you hiding away from me? The sun will rise in a few hours and I'll be closer, but not enough. I'll still be waiting.

You better show up. You can't run away forever.

(Whispering) I want to be your last stop.